

El sótano

Gonzalo Cantero



Capítulo 1

“el sótano”.

Guille miro la hora: eran las 14:30 de la tarde. Lo más seguro era que sus padres se quedarían haciendo horas extra. “Mejor” pensó, ya que aprovecharía para comerse las milanesas con papas de mama (no entendía porque le agarraban ataques de llanto de la nada) y de paso arrasaría con todo el helado de chocolate, el favorito de su padre.

Al terminar dejo todo tirado en la mesa, total, solo le gritarían un poco. Se dirigió hacia la tele, mientras tarareaba el inicio de su serie favorita.

Cuando estuvo a un centímetro de encenderlo se detuvo; la razón fue un extraño sonido proveniente del sótano, casi como de un susurro. Por un instante recordó que nunca había bajado allí: le daba miedo. Pero recordó que todos sus héroes de ficción no le temían a nada, así que, con determinación, se puso manos a la obra.

Prendió la luz y descendió las desvencijadas escaleras, que chirriaban horriblemente a casa paso. Miro alrededor, y se sorprendió de todo lo que había allí: herramientas de su padre, revistas y libros mohosos y cajas apiladas hasta el techo. Lo que sin duda lo dejo descolocado fue el hecho de que había una cuna. Pero era imposible que fuera suya, sus padres se la regalaron a su recién nacida prima Lola cuando él tenía 5 años.

-“ven aquí” – dijo una voz proveniente de la cuna.

Se levantó de entre las viejas sabanas un ser extraño, totalmente oscuro, con la forma de un niño y con ojos rojos como el infierno.

-“¿quieres ver algo interesante?”- dijo la sombra acercándose.

Guille, quien retrocedía asustado término resbalando por culpa de un viejo muñeco en el piso.

La “sombra” estiro sus manos y tomo el rostro del niño, quien dejo entrever en su rostro una mueca de desesperación.

Sus padres entraron en la casa como si nada.

-Guille, ya llegamos- dijo su madre mientras se secaba los ojos y disimulaba una sonrisa.

-Lamentamos no haber llegado antes a comer contigo, pero te he traído algo como compensación- dijo su papa con una pelota entre las manos.

-Perdón la tardanza, estaba limpiando la mesa - dijo el nene, esbozando una gran sonrisa.

-¿oíste lo que dijo mi vida? Se está convirtiendo en todo un hombre- dijo su mama, acariciándole el pelo.

Mientras los adultos hablaban en la mesa, el chico desvió la mirada un momento hacia el sótano, y esbozo una pequeña sonrisita de malevolencia.

Un llanto terrible provenía desde abajo, como el de un niño que jamás podrá encontrar la luz.